

¿Buscando Leviatanes? Las cambiantes perspectivas sobre el Estado liberal y el desarrollo en la historia peruana

PAUL GOOTENBERG*

RESUMEN

Este ensayo examina las concepciones cambiantes del Estado y el desarrollo dentro de los recientes materiales de la historiografía peruana. Las amplias interpretaciones de una dependencia estructural de las décadas de 1970 y 1980 dieron paso a un «giro político» más difuso y creativo durante la de 1990 y después. Estas cambiantes ideas históricas, que todavía no se logran sintetizar del todo, se relacionan con diferentes concepciones globales y fases de liberalismo económico; el cambiante papel que se percibe de los Estados sobre el desarrollo; y la integración y disciplinamiento social de una nación peruana enormemente desigual. Algunos aspectos de estos debates históricos peruanos pueden ayudar a esclarecer controversias similares en gran parte de la región.

Palabras clave: Perú, historiografía, siglo XIX, liberalismo, desarrollo, el Estado.

Clasificación JEL: N01

Fishing for Leviathans? Shifting Views on the Liberal State and Development in Peruvian History

ABSTRACT

This essay examines the shifting conceptions of the state and development through recent waves of Peruvian historiography. The broad structuralist-dependency interpretations of the 1970s and 1980s gave way to a more diffuse and creative 'political turn' during and after the 1990s. These changing historical ideas, which still defy synthesis, relate to distinctive global conceptions and phases of economic liberalism, the changing perceived role of states in development, and the integration and social disciplining of a vastly unequal Peruvian nation. Aspects of these Peruvian historical debates may help to shed light on similar controversies through much of the region.

Keywords: Peru, historiography, nineteenth century, liberalism, development, the state.

JEL Codes: N01

* Paul Gootenberg es profesor de historia y sociología en la Stony Brook University, New York. Email: paul.gootenberg@stonybrook.edu. Este artículo fue originalmente publicado en inglés en *el Journal of Latin American Studies* (Cambridge University Press), 45/1, febrero de 2013. La traducción al español fue hecha por Stephan Gruber Narváez

1. INTRODUCCIÓN

Este ensayo, mitad reflexión, mitad historiografía, es un intento por desenmarañar las cambiantes perspectivas sobre las tensiones entre el liberalismo y el desarrollo económico en Latinoamérica durante el siglo XIX. Me centro en el país que mejor conozco, el Perú, que me sirve como un chaleco salvavidas empírico para no ahogarme en demasiadas distinciones y detalles. Desde la década de 1960, gran parte de las controversias sobre el liberalismo, el Estado y las posibilidades de crecimiento económico, desarrolladas en las ciencias sociales o en discusiones de política, han cambiado repetidamente de paradigma, así como lo han hecho los debates históricos relacionados a ello. En la década de 1970, las perspectivas estructuralistas y dependentistas influyeron profundamente en las preguntas planteadas por historiadores y científicos sociales sobre los mercados, la construcción del Estado y el desarrollo latinoamericano (ver, por ejemplo, Love & Jacobsen [eds.], 1988). En las décadas que siguieron, desencantados por las crisis gemelas del desarrollismo y sus paradigmas de la historia asociados durante la década de 1980, muchos historiadores se alejaron de las «grandes preguntas» de la historia económica y se enfocaron más en facetas políticas y específicas del liberalismo y el Estado. Los historiadores aún deben reconciliar estos sucesivos giros «desarrollista» y «político» que sucedieron en el estudio del Estado latinoamericano, y este ensayo busca promover positivamente tal discusión transdisciplinaria.

Para dar algo de contexto, los historiadores se volvieron fascinados con el Perú hacia la década de 1970, porque parecía que presentaba uno de los casos más flagrantes en la región de un desarrollo nacional «fallido», a diferencia del caso mexicano, que en ese momento parecía más exitoso en el largo plazo. Esta comparación ahora resulta irónica, ya que el Perú ha registrado una década de sólido crecimiento económico, mientras que México con problemas económicos desde principios de la década de 1980, más la corrupción y violencia del narcotráfico, es usualmente etiquetado por expertos como un próximo «Estado fallido». El siglo XIX peruano fue el escenario de tantas espectaculares oportunidades de crecimiento —las bonanzas exportadoras del guano y el salitre— como de un esfuerzo frenético por construir un Estado bajo la rúbrica de un liberalismo modernizador de libre comercio. Aunque ninguno de estos fenómenos generó un desarrollo apreciable o sostenido, y ni siquiera, al parecer, una nueva nación genuina e integrada. En efecto, al final del siglo, en la década de 1890, el país era tan rezagado y «colonial», con su fuerte división étnica y opresión, como lo había sido durante las últimas décadas del virreinato. Uno puede decir que el Perú tuvo un «declive» bajo el liberalismo del siglo XIX. Esta desafortunada saga poscolonial hizo del Perú uno de los favoritos de los historiadores de la dependencia de la década de 1970 (y luego de los académicos que hacían críticas más matizadas a las fórmulas de modernización liberales), en formas que hacían eco, con más fuerza, del descontento de otros revisionistas a lo largo de las Américas. Dejo al lector la decisión de, si debido a lo extremo de su caso, el Perú califica como caso empírico para generar análisis más

amplios sobre la historiografía del liberalismo económico en Latinoamérica. Pienso que el Perú, en la medida que sus brechas históricas (divisiones materiales y culturales entre los campesinos indígenas rurales y las élites dominantes occidentalizadas de las urbes; entre regionalismos de distinta constitución como costa, sierra y selva; entre las doctrinas liberales universalistas y una restricción en el ejercicio de la ciudadanía peruana y del acceso al Estado; y entre las aspiraciones articuladas hacia el progreso económico moderno y los fracasos en conseguirlo) pone en relieve varias de las cuestiones y tendencias intelectuales encontradas casi en todas partes sobre los recientemente fundados Estados-nación de Latinoamérica.

2. EL GIRO DESARROLLISTA (DE LA DÉCADA DE 1960 A LA DE 1980)

Las interpretaciones históricas desarrollistas, no hay necesidad de decirlo, se basaron fuertemente en recetas implícitas (o teleologías prescriptivas) sobre qué debieron hacer los nuevos Estados nacionales o elites del Perú y Latinoamérica en las décadas posteriores a la independencia. Estas ideas, como aquella que proponía construir economías nacionales más diversificadas o seguir una revolución industrial, reflejan el sentido robusto de qué «debe hacerse» heredado del desarrollismo económico de la década de 1960, antes de las dudas que propagaron las críticas radicales a este en la década de 1970 y el rápido auge del neoliberalismo en la de 1980. Pero estas fórmulas también pasaron de moda por las idealizaciones sociológicas bastante disparatadas o «contrafácticas» de Estados en modernización, o por nociones divergentes sobre las relaciones de los Estados hacia los mercados liberales. Sin embargo, aunque hayan estado atrapados en el determinismo económico, las preguntas que estos modelos plantearon usualmente motivaron maravillosas investigaciones históricas.

Para simplificar estas interpretaciones desarrollistas, las agrupo aquí en las tres principales maneras en la que los historiadores describieron al raquíto Leviatán peruano en el siglo posterior a la independencia.

Primero, algunos historiadores argumentaron que las elites republicanas no fueron capaces de construir un proyecto nacional liberal-capitalista real o cabal. La verdadera «burguesía» nacional era débil y escuálida y, dado que carecía de una base en los mercados internos o de alianzas con algún otro grupo social del interior, y se convirtió en apéndice de los mercantilistas y poderes extranjeros (una «burguesía compradora») los cuales no tenían interés en una transformación interna. Careciendo de la capacidad para una política civil en el Estado, las élites urbanas también se convirtieron en lacayos políticos de caudillos militares o de gamonales, las antítesis de los agentes modernos liberalizadores. Mientras el Estado peruano se hinchaba de las recompensas exportadoras después de 1850, pocos recursos fueron destinados a la transformación capitalista del mercado o del sistema legal; en cambio, la mayoría fue malgastada en proyectos faraónicos de fomento de las exportaciones, como el ferrocarril andino, o en regalos a las camarillas rentistas,

tanto nacionales como extranjeras, típicas del «capitalismo clientelista»¹. El liberalismo económico y constitucional del siglo XVIII (smithiano) nunca fue intentado, ni tuvo la oportunidad de intentarse, en lugares periféricos del «Occidente» poscolonial como el Perú.

Segundo, la interpretación contraria fue que las élites y Estados post-independencia se mostraron incapaces de liderar una transformación antiliberal, estatista o nacionalista de sus países en la línea de la Alemania de Bismark o el Japón de la era Meiji. Estados como el peruano no se habrían embarcado en el socialismo o la autarquía; lo que los historiadores sugerían más bien era un tipo de Estado fuerte, nacionalista y definido localmente o una industrialización decimonónica «gerschenkroniana» que reaccione al retraso regional respecto a las transformaciones liberales en el norte de Europa y Norteamérica después del siglo XVIII (Tantaleán, 1983; ver también Gootenberg, 2001). El Estado peruano tendría que haber sido coherente e integrador, lo cual no lo fue, y sus élites, seducidas por formas alienantes del liberalismo (individualismo posesivo, derechos de propiedad privada o consumo de modas importadas), habrían tenido que adoptar una visión más firme y asertiva de su protagonismo histórico.

Tercero, en vez de encontrar fallas, ya sea en el modelo liberal o en el nacionalismo antiliberal, se planteó una corriente de análisis más híbrida. Las élites poscoloniales y los nacientes Estados de estilo europeo en lugares como los Andes están enmarcados en sociedades que son tan fragmentadas, regional y étnicamente divididas o socialmente heterogéneas como para producir una de las dos opciones históricas esbozadas anteriormente. La mayoría del país, de una manera u otra, está atascado en estas relaciones y mentalidades «precapitalistas». Sus elites no fueron ni liberales protocapitalistas como los primeros patriotas argentinos ni conservadores «feudales» como la esclavocracia en Brasil, habiendo heredado al azar elementos sociales de las instituciones coloniales y la cultura política de los Habsburgo y Borbón. Un Estado transformador de cualquier tipo era extremadamente improbable en los Andes (Cotler, 1978; Gootenberg, 1989). Aquí, el ángulo era más analítico que prescriptivo, pero aún obsesionado con un Estado que fracasaba en surgir.

Evidentemente, la mayor tensión en aquellas antiguas interpretaciones en busca de un Estado estaba entre los científicos sociales históricos que consideraban que países como el Perú jamás han experimentado un liberalismo verdadero, profundo y sin restricciones; y aquellos que creían que el liberalismo en un ambiente «poscolonial» (para usar el término más adelante) penetró el Perú, pero que este es un camino equivocado e inauténtico para un desarrollo nacional sostenido. Estas anteojeras sociológicas se vieron complementadas, complicadas y a veces desafiadas por una emergente escuela nacional de historia social etnográfica, comprometida y «desde abajo», que llegó a ser conocida como «la nueva historia». Sus bases fueron sentadas por académicos como Alberto Flores Galindo, Manuel Burga y Nelson Manrique, quienes empezaron a publicar a finales de la década

¹ Ver Heraclio Bonilla (1974 y 1980); y Ernesto Yepes del Castillo (1972). Estas son unas pocas referencias ejemplares de estas tendencias de la década de 1970.

de 1970². Para los desarrollistas, la política o la activa transformación política no eran un tema: no había, se pensaba, realmente partidos civiles «serios» o visiones políticas entre las elites; los mayoritarios, pero desarticulados, campesinos en la alejada sierra permanecían mayormente fuera de la escena (o en todo caso los atrasados, utópicos o patriotas rebeldes fueron traicionados por las egoístas camarillas gobernantes de la costa); y las reducidas masas trabajadoras urbanas de la costa permanecían en una dependencia pre-política o en la opresión racial (Mallon, 1983; Giesecke, 1978). De más está decir que ninguna de estas visiones históricas del liberalismo se basó en la investigación empírica. Provocado por estas dudosas grandes concepciones, sin embargo, el trabajo que continuó volvió más matizadas las reales decisiones históricas del Perú, y quizás menos demandantes históricamente.

3. EL GIRO POLÍTICO (1990 HACIA DELANTE)

Desde la década de 1980, los historiadores jóvenes se han alejado, generalmente, de las «grandes teleologías» y del seguro «determinismo económico» diseccionado más arriba. Este no es un alejamiento de la historia: más y mejor investigación histórica que nunca antes, se está haciendo sobre el Perú y Latinoamérica del siglo XIX. El mejor analista reciente de largas tendencias, Paulo Drinot, ve un cambio discernible en el *locus* político en la producción histórica peruana, maltrecha por la crisis de las instituciones y de la academia ocurrida entre la década de 1980 y 1990 (Drinot, 2005; Jacobsen & Aljovín de Losada [eds.], 2005; Larson (2004). Los resultados no necesariamente reflejan el giro «cultural» o «subalterno» promovido por varios especialistas norteamericanos, aunque más influencias culturales, sociales y étnicas se han filtrado al análisis histórico político. Lo que vemos entonces es largamente un giro hacia «lo político» o la «cultura política» (para usar el revivido término de Nils Jacobsen) en la comprensión del Estado peruano y latinoamericano. Sobrepassando el exhausto paradigma de política del desarrollo de las décadas de 1960 y 1970, este giro reflejó una positiva búsqueda por las raíces históricas de la «sociedad civil» y la «ciudadanía», definida ampliamente, durante el —literalmente— tortuoso proceso de redemocratización nacional que aconteció a finales del siglo XX. También emergió durante un período donde una prescripción universal por el liberalismo de todo tipo («neoliberalismo» económico, el triunfalismo democrático global tras 1989) hizo a los historiadores reexaminar el primer gran encuentro regional con una modernidad y proyecto modernizador comparables durante el siglo XIX. En el Perú, más que otros episodios autoritarios, esta búsqueda por un diferente (¿más amable?, ¿más gentil?) Leviatán se intensificó durante una angustiante lucha entre el terrorismo de Sendero Luminoso y el correspondiente terrorismo de Estado, y la resultante degradación

² Sobre la antigua «Nueva Historia», ver Heraclio Bonilla (1981) y Paulo Drinot (2005). Los trabajos canónicos de esta escuela incluyen a Manuel Burga y Alberto Flores Galindo (1979), Alberto Flores Galindo (1984), Manuel Burga (1976) y Nelson Manrique (1981). Sigue siendo difícil incluir al heterodoxo e influyente historiador Pablo Macera en estas genealogías: ver sus *Trabajos de historia* (1977).

de los derechos humanos en general que sucedió en la década de 1980. El país parecía carecer de algún parachoques efectivo o una alternativa en una elite cívica o una política popular inclusiva. La pregunta central para los intelectuales fue: ¿por qué fue la democracia liberal históricamente tan incapaz, débil y «subdesarrollada» en lugares como el Perú?

Es preferible ordenar las contribuciones del giro político en tendencias y temas, antes que en modelos implícitos, debido a su continua timidez al momento de modelar o hacer grandes síntesis históricas. La lectura que sigue no es en absoluto un análisis historiográfico exhaustivo o formal de estas tendencias, o uno que esté atento a todas las investigaciones nuevas o importantes. A menudo, las grandes preguntas históricas se han planteado en términos negativos, en relación con el antiguo estructuralismo y a la historia social de cuño marxista: una historia más allá de la «dominación» y la «resistencia» o como una tensión entre las ópticas políticas «gramscianas» o tocquevillanas» (interpretadas como la perspectiva de una hegemonía arriba-abajo frente a la de una agencia desde abajo respectivamente) (Drinot y Garofalo [eds.], 2005; Drinot, 2005; Jacobsen & Aljovín [eds.], 2005). Los intereses de estas investigaciones continúan siendo diversos, incluso dispares, sin embargo, en términos tanto intelectuales como generacionales este grupo ha sucedido a la Nueva Historia social de la década de 1970, la cual a su vez desplazó a la duradera hegemonía de la historiografía oligárquica y liberal.

Una de estas corrientes debate las posibilidades, la organización y el significado político de la prensa, clubes y partidos políticos nacientes, en especial el antimilitarista Partido Civil de Manuel Pardo de la década de 1870; o el movimiento político reconstructivo desde las élites de Nicolás de Piérola y las elites civiles de la recuperación que siguió a la Guerra del Pacífico (1879-1895). Existe un número de valiosos trabajos nuevos sobre la *performance*, los rituales, las ideologías y la realidad de las «elecciones» a lo largo del Perú temprano. La política militarista es nuevamente un tópico central (Aljovín, 2000; Aljovín y López, 2005; Muecke 2004; Sobrevilla, 2011)³. Las bases sociales, políticas y regionales de la movilización de caudillos —en el Cuzco de los primeros años de la República, por ejemplo— son razón de muchos estudios más. Como también lo son los proyectos políticos extrarregionales como la llamativa Confederación Perú-Boliviana de la década de 1830, y el inestable constitucionalismo y legalismo de los tumultuosos primeros regímenes del Perú.

También está emergiendo una visión más matizada y desarrollada de la participación de los campesinos en política, más allá de las simplistas oposiciones binarias de «nacionalista/no-nacionalistas» o «resistencia/acomodación» de la década de 1980, que van desde los engañosamente «realistas» o campesinos liberales de Ayacucho hasta los bandidos sociales de la Cajamarca rural, pasando por los leales campesinos republicanos pagadores de impuestos, de Ancash y el Cuzco. En reacción a los antiguos supuestos y hábitos «Lima-céntricos», existe una mayor atención a la cultural política regional, ya sean los «blancos» ideales ciudadanos basados en el honor de la Arequipa de república

³ Ver también el trabajo de Carmen McEvoy citado en la nota 9 (VERIFICAR) más abajo.

temprana; o la carismática política cuzqueña marcada por lo indígena (Méndez, 2005; Thurner, 1997; Chambers, 1999; Peralta, 1991; Walker, 1999; Glave (2004). El «liberalismo de dormitorio» y las reivindicaciones de las mujeres en la familia o en la esfera política ahora son públicas, así como lo es el impacto social de las campañas higiénicas de fin de siglo contra la mujer (y poblaciones «enfermas» en general), rompiendo las barreras tradicionales entre los comportamientos privados y la esfera pública. Existen trabajos sobre la mujer campesina del siglo XIX y sus encuentros conflictivos tanto con hombres como con la ley republicana. La política de género de los «maricones» notables de Lima se estudia en la formación de nuevos ideales viriles en la ciudadanía republicana (Hunefeldt, 2000; Christiansen, 2005; Mannarelli, 1999; Alegre Henderson, 2012). La política racial y abolicionista de los negros de la costa durante y después de la independencia es finalmente reconocida, junto con otros aspectos anteriores de las contribuciones negras a la cultura criolla y popular como el carnaval mojado de Lima. La búsqueda por políticas populares y de identidades políticas se ha profundizado en muchos aspectos. El proceso de un siglo de definición y redefinición del «problema del indio» (y el mestizaje criollo) del Perú republicano es ahora leído como una compleja problemática política y representacional. Hay una amplia «política visual» de la raza, formada por cambiantes «zonas de contacto» transnacionales, lo que ayudó a cuajar jerarquías raciales y políticas republicanas. El racismo se ha transformado en una categoría utilizable en el análisis histórico (Poole, 1997; Kristal, 1991; Rojas y Rojas, 2005; Aguirre, 1993; Blanchard, 1992).

Un gran nuevo tema político con relación a Perú es el «asociacionismo» cívico: la pregunta por si la sorprendente variedad de nuevas organizaciones voluntarias, vecinales y regionales establecidas después de la independencia sumadas a la esfera pública democrática, fueron políticamente vacuas o dejaron un naciente y reafirmado orden «civilizante». Grupos urbanos específicos como los artesanos e inmigrantes, movilizadas en campañas electorales y luchas políticas sobre el comercio, son ahora totalmente reconocidos como ciudadanos potenciales, así como lo son los círculos especializados de las élites blancas como los doctores y funcionarios de salud (García-Bryce, 2004)⁴. Algún progreso se ha tenido en identificar los patrones reales de la formación de la elite limeña y su relación con la formación del Estado (Quiroz, 1987, 1989). Las organizaciones *involuntarias* —el control social ejercido a través de prisiones y castigos de estilo nuevo— y la definición coercitiva de la ley en general, son acuerdos políticos curiosamente nuevos, como lo fueron los revoltosos criminales, bandidos y vagabundos que los hicieron tan necesarios (Aguirre, 2005; Aguirre & Charles Walker [eds.], 1990). El cambiante espacio político de Lima también ha ganado un perspicaz análisis de la manera en cómo los patrones residenciales, las campañas de renovación urbana y la construcción de monumentos nacionalistas modernizó y estructuró el dominio de la capital y la integración social.

⁴ Hay una versión ampliada bajo el nombre de *República con ciudadanos: los artesanos de Lima, 1821-1879* (2009).

Recientemente, la «corrupción» se ha tornado un tema histórico público, debido a lo que revela sobre los cambiantes negocios de la política, las camarillas gobernantes rivales y su relación con el Estado, la legitimidad y fuerza de las instituciones legales y del mercado (Majluf, 1994; Monsalve, 2005; Quiroz, 2009). Ideas anteriormente ignoradas son ahora muy respetables: ideas «desarrollistas», debates legales y constitucionales, ideas médicas y tecnológicas, proyectos políticos, pensadores políticos (los varios Juan Espinoza olvidados del Perú) y visionarios indigenistas, a veces leídos críticamente como discursos elitistas de control o reactivos. En el campo de la historia intelectual, hay un debate creciente sobre los primeros historiadores, antropólogos e «historiografías» peruanas: ¿Cómo estas reescribieron o borraron poblaciones enteras y épocas fracturadas del imaginario político republicano y de su pasado, o alternativamente, cómo cedieron paso a memorias no oficiales del Estado-nación peruano? (Gootenberg 1993); de Trazegnies (1980); Cueto, Lossio & Pasco (eds.) (2009); Gootenberg (2010); Dager Alva (2009); Thurner (2011).

Una de las virtudes de este marcado giro político, además de su amplio y profundo caudal de excelentes nuevos trabajos históricos, es que antes que tener una mentalidad de «debe hacerse o debe ser», los historiadores están más en sintonía con la búsqueda de lo que un verdadero Estado latinoamericano está hecho políticamente o lo que «pudo» haber hecho. Ya no asumen que la historia del Perú es un gran y continuado fracaso, o para usar los términos temporales de estudios poscoloniales de Mark Thurner (2003), una «aún no» nación o forma de modernidad. En cambio, ven a la política como esta realmente fue, en vez de buscar un mítico Leviatán alternativo. Los historiadores están ocupados descubriendo las bases sociales de la política y de más tangibles «posibilismos», para aprovechar el concepto de Albert O. Hirschman (1971), una idea que tuvo una anterior formulación nacional en la década de 1930 con Jorge Basadre (1931) su clásico rompecabezas ambivalente del título de su influyente ensayo, *Perú: problema y posibilidad*. Sin lugar a dudas, esta sensación de abiertas posibilidades políticas y culturales es a menudo socavada por el fatalismo de estilo foucaultiano de la década de 1990 con respecto a la inevitabilidad del control y ordenamiento social, aunque este es más drásticamente adoptado fuera de la historiografía nacional peruana. Esta última tendencia está siendo compensada por el redescubrimiento de los historiadores de la noción sociológica de internalizados y asimilados «habitas civilizadores» (*habitus* en la terminología usual) de Norbert Elias, para explicar la consolidación a largo plazo de culturas y regímenes políticos. Estos trabajos también adolecen de un rasgo utópico, en la medida en que están divorciados de cuestiones sobre el desarrollo económico, fiscal, estatal o capitalista (siendo una solitaria excepción el dedicado y amplio trabajo del historiador Carlos Contreras), o el impacto de grandes restricciones materiales y desigualdades estructuradas en la ciudadanía y en la política (Contreras, 2004; Contreras & Glave [eds.], 2002)⁵. Esta «agencia» sin ataduras surge sorprendentemente en exagerados retratos del impacto de varios actores políticos, desde los remotos campesinos

⁵ Ver también el texto reciente de Contreras (2012).

rebeldes hasta pensadores marginados, pasando por políticos y élites urbanas corrompidas hasta la médula. A diferencia de los grandes intérpretes de la década de 1970, quienes interpretaban primero e investigaban después, esto hallazgos políticos de menor escala tienen aún que cuajar en una visión más amplia o síntesis sobre el Leviatán andino —esto es, saber si alguna vez ha surgido en los Andes un Estado grande o poderoso o predatorio.

Como alguien no perteneciente a este séquito de historiadores, difícilmente sea mi tarea (ni tengo la capacidad realmente) hacer esta síntesis⁶. Sin embargo, pueden plantearse un número de generalidades (y quizás sobre generalidades de otros contextos latinoamericanos) sobre estos escritos, sobre las tensiones entre ellos y con el giro desarrollista del pasado. Una comparación resulta obvia: mientras que previamente lo que estaba en discusión era el éxito del Estado y de su construcción, para la década de 1990 lo que contaba era la existencia de una «nación» viable (como una comunidad política y cultural a la Benedict Anderson), así como la de una ciudadanía popular y cultural. La relación entre el Estado o el republicanismo con estas preocupaciones sobre la nacionalidad y la identidad recién están comenzando a desentrañarse. Otro asunto fundamental en la historiografía latinoamericana (o universalmente alrededor del año 1989) es el generalizado escepticismo del culturalismo «posmoderno» con hacia la «modernización» o los proyectos de «modernidad» con mayúscula, más que hacia un tipo específico de camino importado de modernización liberal o no liberal. A través del ahora viejo filtro de Foucault, la modernidad y «el» Estado son vistos principalmente como algo limitante antes que liberador con respecto a las posibilidades humanas, y en el extremo, todas estas preocupaciones modernistas con el «desarrollo» material y las condiciones de la «pobreza» son vistas como estrictamente opresivas⁷.

Esta amplia crítica a la modernidad occidental —que nada de esta realmente funciona— puede llevar a los historiadores y a otros a esquinas bastante oscuras de lo micro y lo particular, o a una búsqueda desesperada por una auténtica modernidad «alternativa» indígena, una que se compara con las pírricas búsquedas de la Nueva Izquierda por Estados, desarrollos o consciencias de clase alternativas en las décadas de 1970 y 1980. Es prácticamente una tendencia universal de escepticismo en las historiografías del «sur» desde 1989. En este giro, hay una gran cantidad de confusión entre el liberalismo y la «modernidad» —el liberalismo es a la vez no liberal y da lugar para un racionalismo autoritario— y una profunda ambivalencia respecto a la necesidad de una hegemonía,

⁶ Sin embargo, hay en Perú libros de texto que se han basado en esta reciente corriente de investigación histórica, un buen ejemplo se encuentra en Marcos Cueto y Carlos Contreras (2004). Una síntesis más extensa como la de Carlos Forment (2005), ofrece ambiciosas comparaciones entre ambas culturas políticas del siglo XIX. Sin embargo, a pesar de la nueva evidencia, esta sostiene una sombría lectura del Perú como el reverso fallido al crecimiento de la democracia asociativa mexicana del siglo XIX. Esta es la misma estrategia de dicotomías simplistas adoptada por la mayoría de comparaciones Perú-México, por ejemplo, el «nacionalismo» liberal e incorporativo propuesto por Florencia E. Mallon (1995).

⁷ Ver Arturo Escobar (1995); y, en general, Dipesh Chakrabarty, (2000). Espero que Gootenberg (1993) no haya sido parte de esta corriente antidesarrollista.

cohesión o control estatal. Esto sin mencionar preguntas relacionadas respecto a la escala histórica: macropolítica frente a micropolítica, lo público frente a lo privado, la agencia subjetivada frente a la externalizada cárcel de la identidad en una clase social. Por lo general, la fragmentación de la historiografía (ya sea por un débil deseo sintético o por la fascinación teórica con lo discursivo, lo no estatal o la capilaridad íntima del poder a la que se refiere Foucault) no ha llevado a una revaluación holista del rol de las grandes ideologías o proyectos nacionales como el liberalismo del siglo XIX⁸.

4. ¿REPENSANDO LA NACIÓN NO INTEGRADA Y EL DESARROLLO DESIGUAL?

Un conjunto de temas integradores, que podrían ser abordados más rigurosamente en la investigación de largo plazo, se refiere a la conexión y a los solapamientos entre la legitimidad política y el poder «disciplinario» de los nacientes Estados decimonónicos como el peruano. Durante la reciente moda foucaultiana se ha asumido (muy equivocadamente, a mi parecer) que «el Estado» realmente gozó de una coherencia institucional y desplegó un poder disciplinario, incluso en el sentido discursivo e internalizante de la constitución de un sujeto —y/o ciudadano. Estas formas de «gubernamentalidad», como Drinot (2011) astutamente demuestra para el Perú del siglo XX, se encuentran limitadas a sectores estratégicos, urbanos y formales, del Estado. La existencia o no de este poder organizador y ordenador, es análoga a los debates pasados sobre la falta de una «integración nacional» en el Perú. Para los antiguos desarrollistas había la igualmente utópica suposición de que el Estado, de no haber sido saboteado por los imperialistas globales y sus lacayos de clase locales, hubiese tenido la coherencia y fuerza para montar un proyecto «nacional» a la Gershenkron como Alemania o Japón en el siglo XIX, lo que presupone el enfoque, capacidad y atractivo político para movilizar masivamente a los ciudadanos y sujetos propios del Estado. Muchos historiadores, partiendo de Barrington Moore Jr., empiezan a preguntarse si estas fórmulas históricas para un desarrollo acelerado llevan más a una política reaccionaria o un fascismo antes que a una ciudadanía democratizada. En efecto, esto es lo que sociólogos latinoamericanos como Guillermo O'Donnell sugieren con la original tesis del «autoritarismo burocrático» sobre las políticas industriales de las fuertemente disciplinarias dictaduras de la década de 1970, un siglo después⁹. Esta incapacidad para movilizar u organizar fue un especial desafío en lugares como el Perú del siglo XIX,

⁸ Carmen McEvoy es la prolífica excepción, aunque su rico corpus tiende a enfocarse más en el liberalismo político que en el económico: ver Carmen McEvoy (1994a, 1994b, 1999); y muchos otros escritos durante la década pasada.

⁹ Sobre Moore y Latinoamérica (y aquí deberían haber más), ver J. Samuel Valenzuela (2001); sobre la tesis de O'Donnell, ver David Collier (ed.) (1979). Para un estudio sobre el público de los ingresos de las exportaciones, ver Shane J. Hunt, (1973). Los trabajos más importantes de Hunt sobre el Perú del siglo XIX, los cuales en su mayoría fueron escritos en la década de 1970, se han publicado de manera conjunta en *La formación de la economía peruana: distribución y crecimiento en la historia del Perú y América Latina* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos and Banco Central de Reserva del Perú, 2011).

considerando que la inversión basada en el «ahorro forzado», central en el análisis clásico de Gershenkron de la industrialización tardía de los Estados europeos, no fue el asunto clave de desarrollo, dados los ingentes recursos públicos disponibles del control nacional de Perú sobre las exportaciones de guano y salitre, y luego por la oportunidad de financiar los proyectos públicos con fondos extranjeros. Se puede argumentar que el Estado peruano careció de poderes de movilización nacional hasta su concreta expansión institucional durante la década de 1920 bajo el régimen cada vez más autoritario del presidente Augusto B. Leguía. A su vez que al, posiblemente, mayor esfuerzo por reformar la ciudadanía y desarrollo, durante el régimen no liberal de Velasco durante 1969 y 1975 —un siglo entero después la época de la formación del Estado— aún le faltó el poder gubernamental para triunfar.

Si la «disciplina social», para bien o mal, es tomada como un ingrediente clave para la formación del Estado y el liberalismo, estas pueden ser preguntas investigables, iluminadas a través de perspectivas comparativas. Actualmente hay abundante literatura desde la cual trabajar: por ejemplo, Diane Davis se ha centrado recientemente en la disciplina social (y sus relativos déficits y defectos) de los intentos de desarrollo latinoamericanos en el siglo XX, comparándola con las fuerzas de disciplinamiento social que apoyaron la gama de «milagros» de las economías asiáticas durante las décadas de 1970 y 1990, la mayoría de las cuales, posiblemente no por una coincidencia, ocurrieron en sociedades, que en comparación con las latinoamericanas, eran bastante más igualitarias socialmente y con una creciente clase media (Davis, 2004; Centeno, 2001; Gorski, 2003). Un número de historiadores y sociólogos históricos europeos están reexaminando críticamente la clásica tesis weberiana que vincula la disciplina con la religión, el individualismo, los poderes del Estado moderno temprano, así como la relación de este Estado con el nacimiento del capitalismo mismo. En contraste con la idea modernista de un poder externo autónomo o de coerción estatal en el sentido de Weber, lo que sin duda se volvió una característica de la mayoría de los gobiernos modernos de Latinoamérica en el siglo XX, el poder duradero, las capacidades de movilización y el dinamismo económico surge desde los grupos con un auto-disciplinamiento «internalizado» y marcado por lo cultural como son las clases trabajadoras emergentes, los grupos empresariales, el ejército, la esfera cívica y la ciudadanía en general.

Aunque en lugares como los Andes, el período inicial poscolonial y post-independencia, considerado aquí como el período entre 1815 y 1895, es más conocido por ser una era de pérdida de los poderes, la disciplina y la legitimidad del Estado. En efecto, de acuerdo con el reciente gran esquema sociohistórico de James Mahoney, esta rama periférica del Estado colonial español en Lima estuvo sufriendo durante largo tiempo de un deterioro estructural, durante y después de las reformas borbónicas. La Lima de fines de la colonia, como es ilustrada por Flores-Galindo, también era un hervidero de desafíos sociales y raciales a la autoridad tradicional, no reconocibles en el estilo de la «resistencia» subalterna. Esto fue interpretado por las élites limeñas como una pérdida

del poder y los valores morales, y por lo tanto estas élites se resistieron a la independencia como una defensa conservadora (ver Mahoney, 2010; Flores Galindo, 1984)¹⁰. Después de 1821, el Perú también constituyó un caso paradigmático donde el Estado, aunque débil, vino primero y la «nación» y sus proyectos ciudadanos asociados se demoraron en seguirle. Esta es una de las razones por la que la chocante afirmación de Benedict Anderson en la década de 1980 respecto a que los «patriotas criollos» son los inventores del nacionalismo moderno de Occidente (incluso aquellos que llamaron a esta república «Perú») resulta tan extraña a la mayoría de los latinoamericanistas, aunque continuemos tomando prestado sus clichés y terminología culturalista. La meditada respuesta de Claudio Lomnitz (2001) a Anderson hace más sentido: lugares como México (y Perú, para regresar la frecuente comparación directa) son pobres en este estilo horizontal de nación con solidaridades ideales, sin embargo tienen en abundancia esquemas verticales, de arriba-abajo, centrífugos, corporativos y de lealtades por coerción.

Pero el Perú, especialmente durante las primeras tres décadas después del colonialismo, y nuevamente durante las dos décadas de colapso del Estado-nación que siguieron a la Guerra del Pacífico, fue básicamente un país desgobernado e ingobernable, donde incluso las ataduras más verticales fueron desechas. Este era más un Estado «pececillo» que un Leviatán. Esta debilidad fue tanto una causa como un efecto de esta ciudadanía endeble y una limitada lealtad nacional. Las guerras regionalistas y caudillistas, la deuda y penurias públicas, la profunda fragmentación geográfica (en la medida que los caminos y rutas comerciales se deterioraban), la diferenciación social, la distancia y las desigualdades étnicas, y el colapso de las instituciones y jerarquías de castas de la colonia significaron que la mayoría de la gente en el Perú se tenía solo a sí mismos. Gran parte de los peruanos no estaban aún articulados en un gobierno central o local a través de los lazos emotivos o identitarios de la creación de ciudadanía (lealtad, patriotismo, nacionalismo) de los cuales los culturalistas les gusta hablar; ni tampoco sujetos al respeto institucional o al control legal a través de la policía, la ley, las prisiones o alguna obligación laboral tradicional o forzada por los cuales los «constructores retrospectivos del Estado» hubieran suspirado. En cambio, los lazos o lealtades más fuertes en la política, con efímeras figuras de caudillos o facciones, las cuales a su vez (haciendo algunas excepciones específicas), estaban débilmente conectadas (aunque conectadas finalmente) a proyectos nacionales como el liberalismo o el conservadurismo eclesial. La mayoría de los peruanos estaban probablemente desconcertados por la inestabilidad, los cambios y las impredecibles olas de violencia de estos tiempos. Ellos carecían, con excepción de la muy organizada corporación del Consulado que agrupaba a los mercaderes limeños, de siquiera de un rudimentario estado de guerra Tillyano que les cobre por dar seguridad (Tilly, 1985; Gootenberg, 1989). Mientras tanto, la esclavitud y otros regímenes de trabajo forzado se desintegraron a lo largo de la costa, una zona golpeada por terribles bandoleros, así como también desaparecieron

¹⁰ Desde la publicación del trabajo de Flores Galindo, han aparecido muchas nuevas y buenas investigaciones sobre la Lima colonial tardía: ver, por ejemplo, Christine Hunefeldt (1992); o Francisco Quiroz Chueca (2008).

las instituciones urbanas de disciplinamiento de la colonia como lo fueron los gremios, las milicias y cofradías, solo para ser reemplazadas débil y lentamente durante el siglo XIX por las asociaciones voluntarias de la elite o de los trabajadores.

En la vasta serranía, parece que los «indios» ganaron una justa medida de autonomía, ya fuese que la hubiesen deseado o no, y con o sin los lazos de intermediadores estatales como los curacas coloniales. En un ensayo publicado hace dos décadas, yo especulé que esta desintegración del orden colonial, paradójicamente, tiene mucho que ver con el resurgimiento de los estilos de vida e identidades indígenas entre las comunidades campesinas del Perú, lo que se mostró numéricamente como indianización en los rudimentarios censos de ese siglo. La mayoría de la nueva literatura histórica revisada anteriormente, así como el reciente y detallado estudio de Adrian Pearce, refuerzan esta imagen (Gootenberg, 2011; Thurner, 1993 y Taylor, 1986, 1996). El Perú rural era así distinto al campo mexicano, donde la lucha entre las élites y el nuevo e inestable Estado republicano (probablemente debido a su predominancia geográfica) se entrometía más en la vida cotidiana de los campesinos, quienes se volvieron visiblemente más mestizos durante la era poscolonial. Los campesinos mexicanos respondieron, siguiendo la interpretación histórica sistemática de John Tutino, con un estado de insurrección en constante crecimiento, mientras que en el Perú solo hubo levantamientos campesinos esporádicos y dispersos durante el siglo XIX y ninguna revolución campesina en el siglo XX (Tutino, 1996)¹¹. Uno puede continuar esta comparación dando cuenta sobre la dramática y oportuna aparición en México de una duradera dictadura de una élite desarrollista, el Porfiriato, el cual a través de unos complicados caminos y complejas relaciones con el pueblo rural, terminó en una revolución social a la que se unieron muchos exaltados campesinos amestizados.

En la selva peruana, su tercer y más desarticulado espacio imaginado nacional, la presencia europea y el Estado retrocedieron visiblemente durante gran parte del siglo XIX, sus fronteras fueron erosionadas por ataques de amazónicos nativos (los llamados «chunchos») y los avances de su frontera geográfica. Solo en décadas recientes esta inmensa franja ecológica al oriente del Perú está siendo puesta bajo tangible vigilancia del Estado. Primero tras la militarización del explosivo comercio ilegal de cocaína en la región del Huallaga y más recientemente con los conflictos por recursos naturales entre el Estado y los indígenas nativos que han movilizadocomunidades (Gootenberg, 2009, cap. 5; García Jordán [ed.], 1999; Sala i Vila, 2001).

La mayoría de los peruanos entonces, siendo subalternos antes que las élites que se creían ser, probablemente ignoraron o evadieron la existencia de un Estado y autoridad nacionales —cayendo en, o construyendo, en cambio para bien o para mal, un Estado de benigna «anarquía» en el sentido de James Scott (2009). De ningún modo esto era

¹¹ Ver también un reciente ensayo especulativo por Augusto Ruiz Zevallos (2011). Las tomas masivas de haciendas por los campesinos andinos a inicios de la década de 1960 pueden verse como la respuesta social que tardaba en llegar.

una anarquía igualitaria: los desiguales recursos e influencias de los peruanos contribuyeron a la falta de lazos estatales efectivos o de una disciplina organizativa o asociativa. La desarticulación entre el pueblo peruano y el Estado seguramente avanzó en fases tambaleantes, en correlación con la visible contracción y expansión estatal alrededor de Lima, y alrededor de los ciclos exportadores y de las impredecibles campañas caudillistas. Muchos notables de pueblos y ciudades letradas probablemente desearon un Estado más fuerte, amplio y de mayor movilización —estos eran pocos, con afiliaciones regionales y quizás a través de valores e instituciones liberales imaginadas— pero los otros dos millones o más de peruanos seguramente no se preocuparon o no les interesó mucho ese tema. Desde una perspectiva sociológica, el Perú del siglo XIX tenía muy poco «capital simbólico» efectivo (el término es de Pierre Bourdieu) o cantidades útiles de «poder social» (Michael Mann). Esto no quiere decir que los campesinos u otras gentes del Perú fuesen ignorantes o «pre-políticos» en el sentido de Hobsbawm; en cambio, esto impugna las anteojeras centradas en una teleología estatista —una «estadolatría»— que lee al revés sus cuestionables capturas o lealtades estatales.

Esta digresión especulativa respecto a si los lazos de legitimación o disciplinamiento social son el eslabón perdido en la reflexión sobre el liberalismo, el Estado y los posibilidades del desarrollo, no busca impedir otras elaboraciones más extensas. Sin duda, —y esto necesita también una investigación explícita en el largo plazo— incluso Estados débiles como el peruano establecen lentamente raíces territoriales, discursivas, administrativas e infraestructurales en los Andes, atrayendo una limitada (y a veces conflictiva) base ciudadana. A fin de cuentas, incluso un Estado relativamente pobre e inestable como el del Perú es parte del legado del «Occidente» Ibérico, con sus plazas de armas de gobierno en la arquitectura de los pueblos e instituciones, con su disciplinamiento religioso, sus elaborados códigos legales y con un campesinado formado durante siglos bajo el colonialismo español. Estos fundamentos fueron reforzados durante finales del siglo XIX con un modelo administrativo y de conocimiento de estilo francés y en el siglo XX con las plantillas, los consejos y el depuramiento financiero de Estados Unidos, principalmente. Durante y después del oncenio de Leguía en la década de 1920, el Estado se expandió con más intensidad y rapidez a través de la construcción nacional de carreteras, trabajos forzados, proyectos de salud pública, altas tasas en alfabetización y educación, unos nuevos medios de comunicación de masas, fábricas, minas, centros de distribución de alimentos y una creciente burocracia estatal, creando sujetos más modernos y jerarquías más inclusivas (Drinot, 2011; Ewig, 2010; Nugent, 1997). En el largo plazo, se consolidó una nación y cultura nacional peruana, con sus símbolos efectivos, sus soberanías y subjetividades, así como con muchos ciudadanos peruanos, aunque divididos por profundas desigualdades e interpretaciones rivales de estos símbolos y poderes. A inicios del siglo XX, la mayoría de los movimientos sociales en el Perú eran reconociblemente modernos, no necesariamente liberales, aunque el traumático terrorismo contra el Estado de Sendero Luminoso junto con la violenta y difícil respuesta oficial a esa insurrección

durante la década de 1980 puso en duda muchas de esas afirmaciones. Lo que es difícil de aceptar es que este surgimiento a largo plazo del Estado-nación peruano (o, para estos asuntos, el Estado-nación latinoamericano en general) provenga desde un umbral unilateral donde el liberalismo, el Estado y el desarrollo alcanzaron algún punto o etapa estable de «despegue»—un requisito en la mitología de la teoría de la «modernización» de la década de 1960 y de su más reciente eco, el neo-institucionalismo liberal¹².

Sea donde fuere que nos lleve esta vibrante, creciente y aún dispareja historiografía peruana, espero que pueda relacionarse nuevamente con las grandes y complicadas preguntas respecto al liberalismo y al Estado. Como lo señaló Alan Knight, esta división generacional entre los historiadores de la década de 1970 (con su enfoque en el desarrollo) y la de 1990 (enfocados en lo político), además de reflejar los diferentes aprendizajes, mentalidades y contextos políticos, también encarna una dicotomía histórica que ha tipificado Latinoamérica desde el siglo XIX: el divorcio entre el «liberalismo económico» del siglo XIX (librecambismo, mercantilización, derechos de propiedad, individualismo de mercado) y el liberalismo constitucional clásico del siglo XVII de libertad política e igualdad¹³. Este divorcio —dejando de lado los anhelos intelectuales y las ideologías liberales para una convergencia natural— no es en realidad algo anómalo en un sentido histórico global, ya que existe muy poco de intrínseco en los mercados y el comercio que demande una democracia más fuerte, igualdad y derechos políticos o humanos. En efecto, si Latinoamérica es conocida por algo en el escenario global del liberalismo, es por el «liberalismo autoritario» ejercido con destreza por los regímenes de desarrollo basado en exportaciones del «orden y progreso» de finales del siglo XIX, desde Porfirio Díaz en México hasta la república brasileña y las variadas repúblicas aristocráticas y oligárquicas de Sudamérica (ver Love & Jacobsen, [eds.], (1988); Peloso & Tenenbaum [eds.], 1996); o incluso Gootenberg, (1992). El liberalismo exportador se ha visto vinculado a esta expansión arriba-abajo del poder estatal y con el endurecimiento de la desigualdad, la exclusión y el dualismo social de largo plazo.

Esta ecuación no está muerta. Al menos dos recientes regímenes peruanos, el de Alberto Fujimori en la década de 1990 y el del APRA domesticado y asimilado al siglo XXI de Alan García —nacido, por supuesto, de aquel partido «revolucionario» y antioligárquico— han adoptado aquella tradición nacional que divorcia la liberalización en busca de crecimiento económico de las políticas sociales de democratización e igualdad (Thorp & Bertram, 1978; Drinot, 2011). Décadas atrás, durante auge del estructuralismo latinoamericano, Rosemary Thorp caracterizó este recurrente *motif* de la política peruana como una ortodoxa «economía abierta», y aquel diagnóstico parece calzar aún, haciendo una vez más del Perú liberal un sujeto atípico en medio de una Latinoamérica heterodoxa más inclinada a la izquierda, ahora liderada por pujantes social democracias

¹² Para una mordaz crítica, ver Adam Przeworski (2004).

¹³ Alan Knight, comentarios al simposio, 'Paper Leviathans: State-Building in Latin America and Spain', Princeton University, 2009. Esto no significa obviar el largo debate alrededor del tema: ver Albert O. Hirschman (1977).

desarrollistas como Brasil. Su inusual atractivo, la capacidad de sobrevivencia y las condiciones excluyentes características del neoliberalismo peruano requieren de más escrutinio. Como un ejemplo notable, el actual gobierno de Ollanta Humala (siendo mediados de 2012 el momento en que escribo esto), que inicialmente asustó a muchos observadores locales y extranjeros con su retórica de estilo velasquista durante la campaña de 2011, ha efectivamente retornado ya al estilo de políticas pragmáticas de Fujimori-García, aunque defendiendo de la boca para afuera temas de inclusión.

Desde 1990, todos los regímenes peruanos parecen ir en la «izquierda» solo para luego gobernar desde la derecha junto con el mercado global. El vigor político del liberalismo excluyente peruano, que ya dura varias décadas, viene, me arriesgo, de un uso político de la memoria de un Estado de seguridad nacional que evoca los fantasmas de una insurgencia izquierdista fallida (Sendero Luminoso) y que aún atribuye todos los problemas del Perú a las fugaces reformas estatistas (nacionalizaciones, la reforma agraria, idealistas y exagerados programas de desarrollo, así como una expansión de la burocracia estatal) de la era de Velasco a fines de la década de 1960. Este está también fuertemente alimentado por increíbles exportaciones extractivas y de enclave, como las mineras de alta tecnología de oro y cobre. El Perú está ahora creciendo de manera impresionante, pero la clase intelectual aún muestra su preocupación respecto a si este auge del siglo XXI es una repetición de la prosperidad falaz del siglo XIX (el evocativo término que dio Basadre a las catastróficas ilusiones de la era exportadora del guano y salitre).

A lo largo de Latinoamérica, una de las ideas centrales de las escuelas estructuralistas y dependentistas está disfrutando actualmente de una suerte de rehabilitación intelectual: la idea de que la integración al capitalismo global y las reformas institucionales liberales del siglo XIX (y durante otros procesos y épocas de la historia latinoamericana) exacerbaron en realidad las desigualdad políticas y la exclusión social a través de la región, incluso cuando los mercados abiertos trajeron las necesitadas ganancias en productividad, estabilización estatal y significativas inversiones en infraestructura (Coatsworth, 2009; Salvatore, Coatsworth & Challú, 2010). Hubo entonces dependencia y desarrollo, y también desigualdad, agregando una variación al sofisticado estructuralismo dependentista de Fernando Henrique Cardoso. En efecto, Cardoso, durante su influyente presidencia en Brasil (1995-2003), reenfocó su visión: Brasil ya no era más, él anunció, una nación «subdesarrollada», sino una nación «injusta», que adolece de pasmosas desigualdades regionales, de clase y raciales —una interesante categorización para un número de emergentes países latinoamericanos, aunque a la vez desvincula inadvertidamente al desarrollo con la producción y reproducción de las desigualdades sociales. En el largo camino, Latinoamérica ha visto ciudadanos, sociedad civil y la construcción de la nación junto con repetidos episodios de represiones y al parecer irresolubles exclusiones sociales de larga data (Cardoso & Faletto, 1979; Gootenberg & Reygadas [eds.], 2010; Thorp & Paredes, 2011; Drinot, 2006). Indudablemente, el tema de la desigualdad social dentro del estilo de crecimiento liberal-capitalista ha sido manejado de una manera muy determinista por

sus críticos del pasado, pero los historiadores y científicos sociales que insisten en pensar estrechamente sobre el lado «económico» o «político» (mucho menos lo cultural) del liberalismo van a continuar reproduciendo esta dicotomía —economía/política— en vez de tomar en cuenta sus múltiples divergencias, vinculaciones y contingencias históricas. Estas anteojeras de economía política son esenciales para comprender las perdurables e indelebles desigualdades de la región, que permanecen en el corazón del generalizado escepticismo respecto de la adecuación del liberalismo en las sociedades latinoamericanas.

5. ¿DE VUELTA AL PRESENTE?

Aún me queda reconciliar estas dos corrientes históricas respecto al Estado peruano: el primero, preocupado con el análisis, aunque sea de manera forzada, del rol del Estado en estructurar y profundizar el desarrollo económico; el segundo, interesado en los complejos ingredientes de la vida política poscolonial. Este ensayo al menos ha mostrado algunas maneras en las que la cambiante producción histórica ha lidiado con campos específicos de la economía política contemporánea de Latinoamérica. He sugerido que la nueva literatura histórica, aunque eluda los poderes de las fuerzas materiales y del mercado, nos entrega mejores pistas que las antiguas deducciones o imaginarios análisis de clase o dependencia para comprender el funcionamiento de Estados republicanos como el peruano. El renovado atractivo de las ideas weberianas sobre el enraizamiento (*embeddedness*) de las economías en las instituciones políticas y la cultura (y el retorno a una sociología crítica respecto a divergentes y múltiples modernidades), y del nexo institucional entre la economía y el poder, parecería que abren un espacio de trabajo para juntar ambas preocupaciones. Los sociólogos históricos han empezado a diseccionar los microfundamentos «disciplinarios» de diversas experiencias de crecimiento económico, abriendo un espacio neo-weberiano o eliasiano a los historiadores obsesionados con las nociones foucaultianas del Estado Adams, Clemens & Orloff [eds.], 2005; Evans, 1995; Mann, 1986; Sewell, 2005). El creciente estudio explícito de las desigualdades latinoamericanas es otro camino para llevar a un urgente y activo diálogo a las corrientes desarrollistas y políticas.

Los científicos sociales historiadores, aunque indirectamente, han estado también comprometidos con las posibilidades del presente, y el rol del Estado en el desarrollo económico es repentinamente oportuno de nuevo. El eclipse del fundamentalismo liberal de mercado de finales del siglo XX, causado por la gradual reconquista política en Latinoamérica y por la repentina implosión económica en la metrópolis del «consenso de Washington», está marcando el comienzo de un período significativo de experimentación política y económica en la mayor parte (aunque no toda) de las Américas. Sin embargo, hoy en día, a diferencia de las décadas de 1960 y 1970, hasta los intentos no-ortodoxos más activos de reforma social, desarrollo nacional y neopopulismo (desde Brasil, Bolivia y Venezuela, hasta la campaña política de Humala en el Perú) toleran o apoyan tanto un conjunto de derechos liberales como empleo inducido por el mercado. En este viraje a la izquierda,

como se notó, el Perú permaneció en un atípico e inalterable neoliberalismo, lo que paradójicamente acentúa el antiguo rol del país de servir como laboratorio para las ideas sobre el liberalismo y el Estado. Las formas híbridas de la emergente izquierda latinoamericana, y el incremento de demandas tanto por desarrollo como igualdad, van a inspirar a repensar comparables dilemas del pasado. Como el reconocimiento cultural de múltiples modernidades, y la comprensión sociológica de muchos caminos a la modernización, hay repentinamente de nuevo «muchas recetas» para el crecimiento económico —una consciencia que también nos ayuda a re-imaginar un pasado más diverso y abierto a lo posible¹⁴.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, J, E. Clemens y A. S. Orloff (eds.) (2005). *Remaking Modernity: Politics, History, and Sociology*. Durham, NC y Londres: Duke University Press.
- Aguirre, C. (1993). *Agentes de su propia libertad: los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Aguirre, C. (2005). *The Criminals of Lima and Their Worlds*. Durham, NC y Londres: Duke University Press.
- Aguirre C. y C. Walker (eds.) (1990). *Bandoleros, abigeos y montoneros: criminalidad y violencia en el Perú. Siglos XVIII-XX*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Alegre Henderson, M. (2012). *Androgynopolis: Dissident Masculinities and the Creation of Republican Peru (Lima, 1790-1850)*. Tesis doctoral sin publicar. Stony Brook University.
- Aljovín de Losada, C. (2000). *Caudillos y constituciones: Perú, 1821-1945*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Aljovín de Losada, C. y S. López (2005). *Historia de las elecciones en el Perú: estudios sobre el gobierno representativo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Basadre, J. (1931). *Perú: problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú*. Lima: F. y E. Rosay.
- Blanchard, P. (1992). *Slavery and Abolition in Early Republican Peru*. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1992.
- Bonilla, H. (1974). *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Bonilla, H. (1980). *Un siglo a la deriva: ensayos sobre Perú, Bolivia y la guerra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Bonilla, H. (1981). The New Profile of Peruvian History. *Latin American Research Review*, 16 (3), 210-224.
- Burga, M. (1976). *De la encomienda a la hacienda capitalista: el valle de Jequetepeque del siglo XVI al XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Burga, M. y A. Flores Galindo (1979). *Apogeo y crisis de la República Aristocrática: oligarquía, aprismo, y comunismo en el Perú, 1895-1932*. Lima: Rikchay Perú.
- Cardoso F. H. y E. Faletto (1979). *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Centeno, M. (2001). The Disciplinary Society in Latin America. En M. A. Centeno y F. López-Alves (eds.), *The Other Mirror: Grand Theory through the Lens of Latin America* (pp. 289-308). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Chakrabartty, D. (2000). *Provincialising Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

¹⁴ Parafraseando a Dani Rodrik (2007); Carlos Iván Degregori (ed.) (2000).

- Chambers, Sarah C. (1999). *From Subjects to Citizens: Honor, Gender, and Politics in Arequipa, Peru, 1784-1854*. Durham, NC y Londres: Duke University Press.
- Christiansen, T. (2005). *Disobedience, Slander, Seduction, and Assault: Men and Women in Cajamarca, Peru, 1862-1900*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Coatsworth, J. H. (2009). 'Inequality, Institutions, and Economic Growth in Latin America', *Journal of Latin American Studies*, 40: 5, pp. 545-69.
- Collier, D. (ed.) (1979). *The New Authoritarianism in Latin America* (Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Contreras, C. (2004). *El aprendizaje del capitalismo: estudios de historia económica y social en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Contreras, C. (2012). *La economía pública en el Perú después del guano y del salitre: crisis fiscal y élites económicas durante su primer siglo independiente* Lima: Instituto de Estudios Peruanos and Banco Central de Reserva del Perú.
- Contreras, C. y Manuel Glave (eds.). (2002) *Mercado y estado en la historia del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cotler, J. (1978). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cueto, M. y C. Contreras (2004). *Historia del Perú contemporáneo* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cueto, M., J. Lossío y C. Pasco (eds.) (2009). *El rostro de la salud pública en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos and Universidad Cayetano Heredia.
- Dager Alva, J. (2009). *Historiografía y nación en el Perú del siglo XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Davis, D. E. (2004). *Discipline and Development: Middle Classes and Prosperity in East Asia and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Degregori, C. I. (ed.) (2000). *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Drinot, P. (2005). 'Historiography, Historiographic Identity and Historical Consciousness in Peru', *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 15(1), 65-88.
- Drinot, P. (2006). Institutional Development in Peru in Historical Perspective. En John Crabtree (ed.), *Making Institutions Work in Peru: Democracy, Development, and Inequality Since 1981* (pp. 5-23). London: Institute for the Study of the Americas.
- Drinot, P. (2011). The Meaning of Alan García: Sovereignty and Governmentality in Neoliberal Peru. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 20(2), 179-195.
- Drinot, P. (2011). *The Allure of Labor: Workers, Race, and the Making of the Peruvian State* Durham, NC, and London: Duke University Press.
- Drinot, P. & L. Garofalo (eds.) (2005). *Más allá de la dominación y la resistencia: estudios de historia peruana, siglos XIX-XX* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, A. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Evans, P. (1995). *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ewig, C. (2010). Health Policies and the Historical Reproduction of Class, Race, and Gender Inequality in Peru. En P. Gootenberg y L. Reygadas (eds.), *Indelible Inequalities in Latin America* (pp. 53-80). Durham, NC y Londres: Duke University Press.
- Flores Galindo, A. (1984). *Aristocracia y plebe: Lima, 1760-1830. Estructura de clases y sociedad colonial*. Lima: Mosca Azul.
- Forment, C. (2005). *Democracy in Latin America, 1760-1900: Civic Selfhood and Public Life in Mexico and Peru*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- García Jordán, P. (ed.) (1999). *Fronteras, colonización, y mano de obra indígena en la Amazonía andina (siglos XIX-XX)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú and Universitat de Barcelona.

- García-Bryce, I. (2004). *Crafting the Republic: Lima's Artisans and Nation-Building in Peru, 1821-1879*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- García-Bryce, I (2009). *República con ciudadanos: los artesanos de Lima, 1821-1879*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Giesecke, M. (1978). *Masas urbanas y rebelión en la historia: golpe de estado, Lima, 1872*. Lima: Centro de Divulgación de Historia Popular.
- Glave, L. M. (2004). *La república instalada: formación nacional y prensa en el Cuzco, 1825-1839*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos and Instituto de Estudios Peruanos.
- Gootenberg, P. (1989). *Between Silver and Guano: Commercial Policy and the State in Postindependence Peru*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Gootenberg, P. (1991). -Population and Ethnicity in Early Republican Peru: Some Revisions. *Latin American Research Review*, 26(3), 109-157.
- Gootenberg, P. (1992). The Social Origins of Protectionism and Free Trade in Nineteenth-Century Lima. *Journal of Latin America Studies*, 14(2), pp. 329-358.
- Gootenberg, P. (1993). *Imagining Development: Economic Ideas in Peru's 'Fictitious Prosperity' of Guano, 1840-1889*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Gootenberg, P. (2001). Hijos of Dr. Gerschenkron: 'Latecomer' Conceptions in Latin American Economic History. En M. A. Centeno y F. Lopez-Alves (eds.), *The Other Mirror: Grand Theory through the Lens of Latin America* (pp. 55-80). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Gootenberg, P. (2009). *Andean Cocaine: The Making of a Global Drug, cap. 5*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Gootenberg, P. (2010). *La invención de la cocaína: la historia olvidada de Alfredo Bignon y la ciencia nacional peruana (1884-1890)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gootenberg P. & L. Reygadas (eds.) (2010). *Indelible Inequalities in Latin America*. Durham, NC, y Londres: Duke University Press.
- Gorski, P. S. (2003). *The Disciplinary Revolution: Calvinism and the Rise of the State in Early Modern Europe*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Hirschman, A. O. (1971). *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Hirschman, A. O. (1977). *The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism before Its Triumph*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hunefeldt, C. (1992). *Las Manueles: vida cotidiana de una familia negra en la Lima del siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Hunefeldt, C. (2000). *Liberalism in the Bedroom: Quarreling Spouses in Nineteenth-Century Lima*. University Park, PA: Penn State University Press.
- Hunt, S. J. (1973). Growth and Guano in Nineteenth-Century Peru. *Research Programme in Economic Development* Discussion Paper 34. Princeton NJ: Woodrow Wilson School, Princeton University.
- Hunt, S. J. (2011). *La formación de la economía peruana: distribución y crecimiento en la historia del Perú y América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú.
- Jacobsen, N. (1993). *Mirages of Transition: The Peruvian Altiplano, 1780-1930* Berkeley, CA: University of California Press.
- Jacobsen, N. & C. Aljovín de Losada (eds.) (2005). *Political Cultures in the Andes, 1750-1950* Durham, NC y Londres: Duke University Press.
- Kristal, E. (1991). *Una visión urbana de los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1991
- Larson, B. (2004). *Trials of Nation Making: Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Durham, NC y Londres: Duke University Press.
- Lomnitz, C. (2001). 'Nationalism as a Practical System: Benedict Anderson's Theory of Nationalism from the Vantage of Spanish America'. En M. Centeno y F. López-Alves (eds.), *The Other Mirror The Other Mirror: Grand Theory through the Lens of Latin America* (pp. 329-359). Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Love, J. y N. Jacobsen (eds.) (1988). *The Visible Hand: Liberalism and the State in Latin American History*. Nueva York: Praeger.
- Macera, P. (1977). *Trabajos de historia*, 4 vols. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Mahoney, J. (2010). *Colonialism and Postcolonial Development: Spanish America in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Majluf, N. (1994). *Escultura y espacio público: Lima, 1850-1879*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Mallon, F. E. (1983). *The Defense of Community in Peru's Central Highlands: Peasant Struggle and Capitalist Transition* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Mallon, F. E. (1995). *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Mann, M. (1986). *The Sources of Social Power*, vol. 1 Cambridge: Cambridge University Press.
- Mannarelli, M. E. (1999). *Limpias y modernas: género, higiene y cultura en el Lima del novecientos* Lima: Centro Flora Tristán.
- Manrique, N. (1981). *Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile: campesinado y nación*. Lima: Centro de Investigación y Capacitación
- McEvoy, C. (1994a). *Un proyecto nacional en el siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- McEvoy, C (1994b). *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- McEvoy, C (1999). *Forjando la nación: ensayos de historia republicana* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Méndez, C. (2005). *The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850*. Durham, NC, and London: Duke University Press.
- Monsalve, M. (2005). 'Civilising Society and the Public Sphere in Multiethnic Societies: Struggles over Citizenship in Lima, Peru, 1850-1880', tesis doctoral sin publicar., Stony Brook University.
- Muecke, U. (2004). *Political Culture in Nineteenth-Century Peru: The Rise of the Partido Civil*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Nugent, D. (1997). *Modernity at the Edge of Empire: State, Individual, and Nation in the Northern Peruvian Andes, 1885-1935*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1997.
- Pearce, A. J. (2011). 'Reindigenisation and Native Languages in Peru's Long Nineteenth Century (1795-1940)', en Adrian Pearce y Paul Heggarty (eds.), *History and Language in the Andes*, pp. 135-63; London: Palgrave MacMillan.
- Peloso V. C. y B. A. Tenenbaum (eds.) (1996). *Liberals, Politics and Power: State Formation in Nineteenth-Century Latin America*. Athens, GA, and London: University of Georgia Press.
- Peralta, V. (1991). *En pos de tributo: burocracia estatal, elite regional, y comunidades indígenas en el Cusco rural, 1826-1854*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Poole, D. (1997). *Vision, Race, and Modernity: A Visual Economy of the Andean Image World*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Przeworski, A. (2004). 'The Last Instance: Are Institutions the Primary Cause of Economic Development?' *European Journal of Sociology*, 65: 2, pp. 165-88.
- Quiroz, A. W. (1987). *La deuda defraudada: consolidación de 1950 y dominio económico en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Quiroz, A. W. (1989). *Banqueros en conflicto: estructura financiera y economía peruana, 1884-1950*. Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.
- Quiroz, A. W. (2009). *Circles of Corruption: A History of Unbound Graft in Peru*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Quiroz Chueca, F. (2008). *Artesanos y manufactureros en Lima colonial* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Rodrik, D. (2007). *One Economics, Many Recipes: Globalisation, Institutions, and Economic Growth*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rojas y Rojas, R. (2005). *Tiempos de Carnaval: el ascenso de lo popular a la cultura nacional* (Lima, 1822-1922). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos and Instituto de Estudios Peruanos.
- Ruiz Zevallos, A. (2011). 'Movilización sin revolución: el Perú en tiempos de la Revolución Mexicana', Documento de Trabajo no. 167. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sala i Vila, N. (2001). *Selva y Andes: Ayacucho (1780-1929)*. *Historia de una región en la encrucijada*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Salvatore R. D., J. H. Coatsworth y A. E. Challú (eds.) (2010). *Living Standards in Latin American History: Height, Welfare, and Development, 1750-2000*. Cambridge, MA: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
- Scott, J. C. (2009). *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Southeast Asia*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Sewell, W. H. (2005). *Logics of History: Social History and Social Transformation*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Sobrevilla, N. (2011). *The Caudillo of the Andes: Andrés de Santa Cruz* Cambridge: Cambridge University Press.
- Tantaleán, J. (1983). *Política económico-financiera y la formación del estado: siglo XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Taylor, L. (1986). 'Estates, Freeholders and Peasant Communities in Cajamarca, 1876-1972', *Centre of Latin American Studies Working Paper* no. 42. Cambridge: University of Cambridge, 1986.
- Taylor, L. (1996). 'Indigenous Peasant Rebellions in Peru during the 1880s', en Kevin Gosner y Arij Ouweneel (eds.), *Indigenous Revolts in Chiapas and the Andean Highlands*, pp. 183-216. Amsterdam: CEDLA.
- Thorp R. and G. Bertram (1978). *Peru, 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy*. London: MacMillan.
- Thorp, R. y M. Paredes (2011). *La etnicidad y la persistencia de la desigualdad: el caso peruano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Turner, M. (1997). *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Postcolonial Nationmaking in Andean Peru*. Durham, NC, and London: Duke University Press.
- Turner, M. (2003). 'After Spanish Rule: Writing Another After', en M. Turner y A. Guerrero (eds.), *After Spanish Rule: Postcolonial Predicaments of the Americas*, pp. 12-57. Durham, NC, and London: Duke University Press.
- Turner, M. (2011). *History's Peru: The Poetics of Colonial and Postcolonial Historiography* (Gainesville, FL: University Press of Florida).
- Tilly, C. (1985). 'War Making and State Making as Organized Crime', en P. Evans, D. Rueschmeyer y T. Skocpol (eds.), *Bringing the State Back In*, pp. 165-87. Cambridge: Cambridge University Press.
- de Trazegnies, F. (1980). *La idea de derecho en el Perú republicano del siglo XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tutino, J. (1996). *From Insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian Violence*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Valenzuela, J.S. (2001). Class Relations and Democratisation: A Reassessment of Barrington Moore's Model. En M. A. Centeno y F. López-Alves (eds.), *The Other Mirror: Grand Theory through the Lens of Latin America* pp. 240-286). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Walker, C.F. (1999). *Smoldering Ashes: Cuzco and the Creation of Republican Peru*. Durham, NC y Londres: Duke University Press.
- Yepes de Castillo, E. (1972). *Perú 1820-1920: un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.